



EL LENGUAJE DE LA MAGIA

CARI THOMAS
Editorial: Umbriel. 576 páginas. Precio: 21,50 euros

La tía de Anna siempre le ha advertido sobre los peligros de la magia. Sus giros. Sus enredos. Sus fatales consecuencias. Así que Anna cuenta los días para celebrar la ceremonia que bloqueará su magia para siempre. Hasta que conoce a Effie y a Attis. Juntos descubren una ciudad que Anna nunca supo que existía. Una tienda que vende recuerdos. Una biblioteca secreta en la que el bibliotecario se alimenta de palabras. Un club en el que los juerguistas se pierden en una niebla de hechizos. Pero mientras Anna se ve cada vez más inmersa en ese mundo, empieza a preguntarse si su tía al final tenía razón. ¿Es su magia un don... o una maldición?



¿TIENEN -OTRO- FUTURO LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

PEDRO IBARRA GÜELL
Ed.: Icaria. 142 páginas. Precio: 13 euros

El asociacionismo civil no ha sido nunca un fenómeno del que nuestro país haya estado sobrado. Cuando no ha nacido directamente de los partidos políticos, estos lo han visto como una amenaza o han tratado de apropiárselos para sus intereses. En '¿Tienen -otro- futuro los movimientos sociales?', Pedro Ibarra Güell, catedrático jubilado de Ciencias Políticas, nos brinda un ensayo en el que analiza los cambios sustanciales que se están produciendo en estos núcleos de acción colectiva y que se caracterizan tanto por un planteamiento de objetivos globales como, al mismo tiempo, locales y atentos a la cotidianidad. El libro, redactado durante la pandemia, acusa especialmente de esta su proyección internacional. **I. E.**



EL AGENTE EXTRANJERO

AMADO GÓMEZ UGARTE
Ed.: Amarante. 152 páginas. Precio: 18,99 euros

Con 'El agente extranjero', el escritor alavés Amado Gómez Ugarte (Llodio, 1956) rompe cinco años de silencio, los que han transcurrido desde la publicación de su libro de relatos 'Los verdes campos'. Inscrito en el género negro, pero a la vez orientado hacia la literatura política, esta nueva entrega novelesca tiene como héroe a un periodista que ha sido despedido del diario en el que trabajaba por descubrir que dicha empresa operaba, movida en la sombra por unos invisibles hilos, al servicio de unos intereses concretos de la extrema derecha. Desde el psiquiátrico en el que es internado, el protagonista se dirige al lector en primera persona y lo convierte en cómplice de la venganza que ha tramado contra sus antiguos jefes y accionistas. **I. E.**



MEMBRANA

JORGE CARRIÓN
Ed.: Galaxia Gutenberg. 242 páginas. Precio: 19 euros (ebook, 11,99)

En 'Membrana' Jorge Carrión ofrece una novela distópica ambientada en el año 2100 en el que el género humano no se encuentra absolutamente fusionado con las criaturas tecnológicas hasta el punto de que ya no resulta fácil discernir dónde termina uno y comienzan las otras. En ese hipotético porvenir, se inaugura el Museo del Siglo XXI, al cual nos conduce el catálogo de una exposición permanente redactado por una inteligencia artificial no exenta de cualidades genuinamente humanas como la inspiración poética y la penetración reflexiva. En ese contexto se evoca la primitiva relación de nuestra especie con una tecnología que todavía se encontraba en sus primeros pasos y que el presente ha convertido en pura arqueología. **I. E.**

Ovnis en Ribadesella

'Los extraños', es la historia de una pareja que se va distanciando en la monotonía de una ciudad fuera de temporada, escrita con una reconfortante sobriedad estilística

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Juega Jon Bilbao a la autoficción en esta novela corta que algo nos hace pensar en Henry James, aunque su estilo preciso, y a ratos casi telegráfico, sea tan distinto al del autor de Otra vuelta de tuerca, y en Patricia Highsmith, especialista en terrores cotidianos. Juega a la autoficción: el protagonista se llama como el autor, nació como él en Ribadesella y como él abandonó muy pronto el lugar, es ingeniero de minas, realiza trabajos de encargo -redacta entradas para una enciclopedia- mientras trata de abrirse camino como escritor. Pero la historia no se cuenta en primera persona, sino que adopta la técnica del punto de vista: una tercera persona que primero se pone en el lugar de un personaje, Katharina, la pareja de Jon, y luego en el del propio Jon. Lo que el narrador ve, lo que el narrador sabe, es lo que ellos ven y saben.

El escenario, una Ribadesella fuera de temporada, está descrito con

minucia. Podemos localizar en un plano donde residen los personajes, muy cerca de las cuevas de Tito Bustillo, frente al prado de San Juan, y seguir sus paseos hasta la playa o hasta la ermita de la Virgen de Guía. La acción transcurre en una de las casonas que la burguesía enriquecida levantó a principios del siglo XX en la villa asturiana. Su estructura laberíntica, tan propia para una historia de fantasmas, queda ya patente en las primeras líneas: «Katherina lo oye teclear en el salón. Ella está en la habitación que comparten, la más espaciosa de la casa, donde él dormía cuando era niño. Si quisiera decirle algo cara a cara, tendría que cruzar el amplio cuarto, recorrer ocho metros de pasillo, bajar quince escalones, girar a la izquierda en el recibidor de la planta baja y llamar a la puerta con cristales emplomados del salón». Hay sótanos, varias terrazas, una cueva en el jardín, una empleada de toda la vida, Lorena, que se concediera guardiana y casi dueña del

lugar. Jon Bilbao sabe contar, ir poco a poco creando una atmósfera inquietante. Nos presenta a una pareja encerrada en casa por el mal tiempo, dedicada a trabajos aburridos (traducción al alemán de un manual de odontología, redactar textos por encargo), que cada vez hacen menos cosas juntos, que incluso van perdiendo el interés sexual. Y entonces una noche aparecen sobre el cielo misteriosas luces: «No parpadean, como las luces de posición de los aviones. Corresponden a tres objetos; definen el contorno de cada uno: triangular, ahogado y circular. Rojas, azules y verdes, respectivamente»

A la mañana siguiente, tras los objetos volantes no identificados, llegan los extraños -Markel y Virginia- que dan título a la novela. Una pareja atractiva: «Están muy bronceados. Él viste una cazadora de aviador y pantalones chinos. La brisa del nordeste le revuelve el abundante pelo rubio; algunos mechones son tan claros que parecen blancos, reflejan los tímidos rayos de sol. Basta verlo para saber que dedica mucho tiempo a peinarse, y luego a despeinarse en la medida justa. Tiene una sonrisa amplia que sostiene sin esfuerzo. Recuerda a un Robert Redford con nariz de vas-



LOS EXTRAÑOS

JON BILBAO

Editorial: Impedimenta. Madrid, 2021. 144 páginas. Precio: 17,25 euros

co». A más de un lector le recordará a Tom Ripley, el atractivo y amoroso protagonista de varias novelas de Patricia Highsmith. Quizá también se lo recuerde al autor, que amaga y no da, que nos inquieta con esa extraña pareja que poco a poco va apoderándose de la casa y de los pusilánimes propietarios y que de pronto desaparece tan imprevistamente como había venido, de manera que se quiere misteriosa, pero que solo resulta un tanto absurda. Coincide su desaparición con la vuelta de los ovnis, que esta vez se detienen largamente sobre el pueblo, hacen sus evoluciones y luego uno de ellos aterrizó tras la casa de los protagonistas, cerca de la aldea de Ardines, provocando una revolución en el mundo animal: «Jilgueros, gorriones, tordos, zarzales, cornejas, becadas, una pareja de águilas ratoneras, lechuzas, cárabos,

vuelan enloquecidos entre las ramas... A ellos se suman los murciélagos, por docenas, por cientos».

Las historias de fantasmas de Henry James, las mejores historias de fantasmas juegan con la ambigüedad, pero estos ovnis de Jon Bilbao no tienen ninguna ambigüedad: son reales -en la ficción- y sin embargo no cumplen ningún papel en la trama, no pasan de un pegote que quizá se quiera simbólico.

Prometen y no cumplen esos ovnis que aparecen en las primeras páginas y que llenan de ufólogos, a ratos amenazantes, el prado de San Juan; promete, y no cumple, esa extraña pareja, que es y no es una pareja, y que de pronto se larga cada uno por su lado; promete, y no cumple, ese intento de introducir en la peripecia un enredo detectivesco con el soborno al dueño del hotel y el registro de la habitación de un pobre hombre -al parecer padre de la enigmática Virginia-, que no se sabe muy bien qué pinta allí.

Lo más difícil del arte de narrar es el arte de terminar la narración, que el lector no se sienta defraudado al doblar la última página, que no se pregunte: «¿Y todo esto para qué?».

Que es, me temo, lo que terminarán preguntándose la mayoría de los lectores al terminar de leer 'Los extraños', esta historia de una pareja que se va distanciando en la monotonía de una Ribadesella fuera de temporada, escrita con una reconfortante sobriedad estilística.

Escuchar al psicópata

ELENA SIERRA

Leo que de la última novela de Irvine Welsh, que recupera al personaje de Franco Begbie -el psicópata de 'Trainspotting'-, se ha escrito que es «hiperacelerada». No diría yo eso: el protagonista se toma tu tiempo, una cosa ha de llevar a la

otra y para eso todas han de estar bien pensadas, planeadas, porque su violencia no es producto de un impulso (aunque a veces él quiera verlo así, oye, qué consuelo). Begbie es la violencia misma; se ha reformado durante unos años, de verdad quiere cuidar a su nueva mujer y sus nuevas hijas, de verdad de-

sea dejar de ser el tarado bebedor y violento que fue (que son todos en Leith, al parecer; que le enseñaron a ser), pero va por rachas. Y disfruta, disfruta a lo grande torturando y deshaciendo.

En esa no 'hiperaceleración' reside precisamente lo bueno de esta historia. No es un libro de crímenes, ni mucho menos, ni de yonquis descontrolados; es casi un ensayo sobre algunos tipos de violencia. Welsh no se limita a describir todas esas maravillas que puede hacer



EL ARTISTA DE LA CUCHILLA

IRVINE WELSH

Trad.: F. González, L. Salas y A. Peral. Ed.: Anagrama. 263 páginas. Precio: 19,90 euros

Begbie con la cuchilla y el fuego, sino que le da la oportunidad de analizarse. Habla de su pasado, ha-

bla de su presente; reniega del alcohol y del dolor, se pregunta muchas cosas sobre sí mismo, sobre ese terrible lugar de origen y sobre las relaciones que pueden darse en él. Se mira, se remira... y es capaz de seguir amando -¿o es solo deseo de normalidad?- mientras destruye. Esa disociación del personaje permite el equilibrio entre el horror y lo otro, que se vuelve horroroso porque también forma parte de él, claro.